

LOS SUCESOS DE MATEO ALEMÁN ¿HISTORIA O TRAGEDIA?

Los *Sucesos de fray García Guerra* no es una obra conocida. De la edición príncipe de 1613 sólo existirían los ejemplares reimpresos por Vicente Andrade (*Ensayo bibliográfico mexicano*, 1889) y Alice Bushee (*Revue Hispanique*, XXV, 1911)¹. Exceptuando el prólogo de esta última, las referencias a los *Sucesos* son accidentales en la bibliografía de Mateo Alemán². Sin embargo, se trata de una obra que muestra el quehacer histórico de su autor, cuyo único precedente es *La vida de San Antonio de Padua* (Sevilla, 1640), y una historia de Sevilla, abandonada al ir Alemán a México³.

Bajo el título de *Sucesos*, Mateo Alemán imprimió una breve crónica de fray García Guerra, arzobispo- virrey de México, y una oración fúnebre escrita a la muerte del mismo, la cual puede considerarse un comentario a la crónica. El propósito de este trabajo es demostrar que Alemán, pese a la polémica renacentista en torno a la naturaleza y di-

¹ VICENTE DE PAULA ANDRADE tuvo acceso a un ejemplar original de los *Sucesos* que reimprimió en las *Memorias de la sociedad científica Antonio Alzate*, tomo 8 (México, 1884), y luego en su *Ensayo bibliográfico mexicano del siglo XVII* (México, 1889). A pesar de sus prejuicios decimonónicos, el erudito bibliógrafo transcribe parcialmente la ortografía de Alemán: «Conservo la j de México por dejar esa y otras singularidades ortográficas del autor que me repugnan» (*Ensayo...*, pág. 52). ALICE BUSHEE reproduce con mayor fidelidad el ejemplar de la Biblioteca John Carter Brown (Providence, Rhode Island). Para una descripción de este impreso véase: *Catalogue of the John Carter Brown Library* (Providence, 1922), vol. II, pág. 92.

² Véase ANGEL VALBUENA Y PRAT: «Alemán y el 'Guzmán de Alfarache'» (*La novela picaresca española*, Madrid, 1962, págs. 50-53). EDMOND CROS: *Protée et le Gueux* (París, 1967), págs. 170-174. FRANCISCO RICO: «Introducción a Guzmán de Alfarache» (*La novela picaresca española* [Barcelona, 1967], tomo I, págs. 103-105).

³ Cf. FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN: *Discurso...* (Madrid, 1907), págs. 38 y 53.

ferencias de la poesía e historia, trazó en la historia de los *Sucesos* los rasgos esenciales de una tragedia. Interpretación que el mismo autor sugiere en la *Oración fúnebre* y que exponemos en la segunda parte de este trabajo.

I

POESIA E HISTORIA

La relación entre poesía e historia es más antigua que la *Iliada* o la *Eneida*; Aristóteles la estudia en su *Poética* y establece las siguientes diferencias: «[El historiador] dice lo que ha sucedido, [el poeta,] lo que podría suceder. Por eso también la poesía es más filosófica y elevada que la historia; pues la poesía dice más bien lo general, y la historia, lo particular»⁴.

Mateo alemán conoció estas distinciones y los comentarios de preceptistas e historiadores a dicho pasaje, fue hagiógrafo de San Antonio de Padua⁵ y cronista de fray García Guerra. Sin embargo, llama «poé-

⁴ ARISTÓTELES: *Poética* 1451b 4-6, edición trilingüe de Valentín García Yebra (Madrid, 1974), pág. 158. En lo sucesivo, todas las citas proceden de esta traducción.

La polémica respecto a las diferencias entre poesía e historia tuvo innumerables participantes. En la península López Pinciano, Cascales y González de Salas, entre otros, trataron el tema de segunda mano, traduciendo y adaptando a los preceptistas latinos e italianos. Igual hacen, desde el punto de vista de la historia, Vives, Fox Morcillo, o Cabrera de Córdoba. Este último sería quien mejor trata el problema, y las diferencias que anota son las siguientes: la historia es narración de verdades, presenta los hechos como son, es particular, su orden es el de los hechos, la prosa histórica es literal. En cambio, la poesía es obra de imitación, presenta los hechos como deben ser, es universal, narra los hechos según el propósito del poeta; la forma poética no es literal. Cf. *De historia, para entenderla y escribirla*, edición de Santiago Montero Díaz (Madrid, 1948), pág. 127. Hemos de advertir que las distinciones de historiadores y preceptistas tratan principalmente de la poesía épica, cuya afinidad con la historia es mayor que la tragedia, o la poesía lírica. Sin embargo, es posible que una historia *ejemplar* y *universal* haga las distinciones aristotélicas menos nítidas.

⁵ JUAN DEL VALLE, en su «Elogio» a *La vida de San Antonio de Padua*, advierte las digresiones morales de Alemán, pero las juzga pertinentes a la hagiografía, pues aunque el estilo de la historia «sea estrecho y limitado por el orden y suceso de las cosas, siempre las de los santos fueron privilegiadas en esta parte, dando licencia a los que las escriben para acompañarlas de algunos pasos, y sentencias de la escriptura», *op. cit.*, ff. Vr-Vv.

tica historia» a *Guzmán de Alfarache*⁶ y añade a los *Sucesos* —crónica de un hecho particular— una *Oración fúnebre por la muerte de fray García Guerra*, libre ejercicio de elocuencia retórica de trascendencia universal y ejemplar.

Si tenemos en cuenta esta oscilación entre poesía e historia y la tendencia de Alemán a una forma confusa, es posible percibir en la historia de los *Sucesos* los trazos esenciales de una tragedia, es decir, *la inutilidad de todo esfuerzo humano frente a un destino adverso*. Examinemos, pues, los elementos, históricos y trágicos que Alemán amalgama en la crónica de los *Sucesos*.

1. *Veracidad y erudición*

A diferencia de la distorsión biográfica de *Guzmán de Alfarache*, en los *Sucesos* es evidente el propósito de exactitud y veracidad en las referencias a nombres, fechas, lugares y acontecimientos, rigor del cual eran un ejemplo, no lejano, los *Anales de la corona de Aragón*, de Jerónimo de Zurita, o la *Historia de Felipe II*, de Cabrera de Córdoba. El estilo, «lacónico», según dice Alemán⁷, era el pertinente a la prosa histórica. Narrar un hecho particular que, por la virtud del protagonista o magnitud de lo acaecido, era *digno* de ser perpetuado «para q̄ consideren todos... desde la más levantada cabeça hasta los mas humildes pies de sirvientes q̄ toda umana confiança es vana» (página 379) no difiere de la finalidad de *magistra vitae* que los humanistas hallaban en la historia, y cuya naturaleza Fox Morcillo define como «lo grande, útil, y grato ejemplar»⁸.

Junto a estos rasgos, es fácil advertir que los *Sucesos* están vistos a través de la erudición de un humanista. Los repetidos augurios que predicen la muerte de fray García Guerra tendrían su modelo en Tito Livio, muy conocido en aquella época por sus relaciones supersticiosas. La digresión moral, tan frecuente en nuestro escritor, sigue los princi-

⁶ *Guzmán de Alfarache*, edición de Francisco Rico (Barcelona, 1970), parte I, pág. 95. El sentido de esta frase, según las distinciones aristotélicas, sería de *verdadera* y *verosímil*, es decir: autobiográfica y ficticia.

⁷ MATEO ALEMÁN: *Sucesos de D. Frai Garcia Gera Arçobispo de Mejico, a cuyo cargo estuvo el gobierno de la Nueva España*, edición de Alice Bushec, *Revue Hispanique*, tomo XXV (1911), pág. 416. En lo sucesivo, todas las citas provienen de esta edición. Exceptuando la *r* invertida y la *s* larga transcribo dicho texto.

⁸ SEBASTIÁN FOX MORCILLO: *De Historiae Institutione Dialogus* (Amberes, 1557), ff. 22r-22v.

pios humanistas de la historia y la ejemplaridad de Tácito, con cuyos Anales en la mano se hizo retratar Alemán, y que por aquellos años Alamos de Barrientos traducía al castellano con el título de *Tacito español ilustrado con aforismos* (Madrid, 1604). El llamar *príncipe* al arzobispo- virrey, y la importancia que el cronista atribuye a «sus admirables letras, entendimiento, Cristiandad i prudencia» (pág. 393), muestra la idea del gobernante modelo en los tratados políticos del siglo XVII. Finalmente, la extensa digresión sobre los caballos de Alejandro, Nicómedes, Julio César, Ludovico, y lo que sobre aquéllos escribe Solino (páginas 402-403) prueba, asimismo, la erudición del autor.

Ahora bien, la historia es, según Teofrasto, Plinio y Lucano, entre otros, «narración de cosas hechas, por medio de alguno que las haya visto», Mateo Alemán da testimonio de lo ocurrido a fray García Guerra desde 1608 a 1612⁹, y su descripción del Nuevo Mundo registra la sorpresa frente a un medio desconocido: «Tenían los naturales de la tierra, hechos arcos triunfales a la usança suya, no atiro de arcabuz los unos de los otros; i en todos, muchas tronpetas i menestriles, demas de los mitotes... q̄ son ciertas danças de q̄ usan en sus fiestas» (pág. 380). Tampoco omite el sevillano las comparaciones con la península: «A todos en jeneral..., se les dio cera blanca de a media libra..., i estar en Mejico, a donde se trae de Castilla ò de la China, no fue pequeña grandeza, pues no se destribuyera mas ni con mayor largeza en España» (página 399).

La relación, dedicada al canónigo Antonio de Salazar, «testigo de vista fidedigno», fue impresa en México en 1613, y en ella usó Alemán de su peculiar ortografía. Esta obra habría de seguir las pragmáticas del género y ceñirse a la verdad de hechos conocidos por todos. Sin embargo, ninguna norma era propicia para la contradictoria sensibilidad del hagiógrafo de San Antonio, biógrafo del pícaro Guzmán, y ciudadano de una república literaria nada ortodoxa en materia de géneros poéticos.

2. *Transgresiones históricas y elementos trágicos*

En los *Sucesos* percibimos que Alemán omite el nacimiento, origen y estudios de fray García Guerra —imprescindibles a la historia¹⁰—, se-

⁹ Los *Sucesos* muestran al minucioso cronista y misántropo autor del *Guzmán de Alfarache* como amigo leal y agradecido del infortunado arzobispo García Guerra. Sobre esta amistad, originada posiblemente durante el viaje de ambos a México en 1608, véase la anécdota que trae LUIS GONZÁLEZ DE OBREGÓN en *México viejo y anecdótico* (París-México, 1909), pág. 99.

¹⁰ GIL GONZÁLEZ DÁVILA ofrece los siguientes datos: «Don fray García de Enguerra (*sic*), SEGUNDO arzobispo deste nombre, Religioso de la Orden de

lección y ordena los hechos de su relación con un propósito trágico, narrando, desde las primeras líneas, una acción ya iniciada, ineludible, y en cumplimiento de órdenes superiores¹¹:

Aviendose hecho a la vela en la baía de Cadix, el señor arzobispo de Mejico don frai García Gera, Iueves doze de Iunio de seis cientos i ocho, ei conserva de sesenta i dos naves, de q̄ vino por jeneral, don Lope Diez de Almendariz, con favorables tienpos i vientos, llegaron a surjir en el puerto de san Iuan de Vlva, Martes en la tarde, diez i nueve de Agosto del dicho año (pág. 380).

Luego, no obstante el estilo nimio y moroso que narra el viaje por tierra, la relación de hidalgos del séquito y aun la «tela de oro morada i çanefas de brocado con veinte i dos varas doradas» del palio bajo el cual entra fray García Guerra en la capital mexicana, el cronista apenas menciona los tres años de su gobierno eclesiástico, y de inmediato asistimos, asombrados, a su imprevisto encumbramiento:

«Iueves sãto, postrero de Março de seis ciētos i onze vino a Mejico la nueva de aver llegado a el puerto de san Iuan de Vlva el navio de aviso de Castilla i q̄ a el virei dō Luis de Velasco

Santo Domingo. Tomó el habito en el Convento de Valladolid: y tuvo por patria á la Villa de Fromista, y por padres á Andres de Rojas, y a Maria Guerra.

HIZO Profession en 26, de Mayo del año de 1578. en manos de su Prior Alonso de Tegeda. Fue Lector en su Covento, y Maestro por la Provincia; y Prior de su Casa.

SIENDOLO, la Magestad de Filipe Tercero le presentó para el Arzobispado de Mexico, y le dio el Título de su Virrey, que le gozó siete meses; y fue su Gobierno tan admirable, que no hubo en su tiempo quien formasse quexa de quanto mandò executar.» *Teatro eclesiástico de la primitiva Iglesia de la Nueva España en las Indias occidentales* (Madrid, 1959), tomo I, págs. 67-68.

Véase también, AGUSTÍN DE VETANCURT: *Teatro mexicano...* (México, 1698), páginas 13, 23-24. Aunque faltos de rigor científico, son muy interesantes los datos biográficos que trae FRANCISCO SOSA en *El episcopado mexicano: Biografía de los Ilmos. Señores arzobispos de México desde la Epoca Colonial hasta nuestros días* (México, 1962), tomo I, págs. 129-142. El texto de Sosa coincide con algunos párrafos de los *Sucesos*, pero no menciona a Mateo Alemán. Cita, en cambio, la *Historia de la provincia de Santiago*, obra aún inédita y escrita en el siglo XVII por el dominico Alfonso Franco, el cual utilizó, sin duda, la relación de los funerales de fray García Guerra escrita por Alemán.

¹¹ Aunque ALICE BUSHEE describe los *Sucesos* como un mero relato histórico, advierte su comienzo exabrupto: «*Sucesos* is a simple circumstantial account... Unlike the other books of the same author..., this part has no introduction but begins immediately with the matter in hand» (págs. 365-366).

marques de Salinas, le avian dado la presidencia del cōnsejo real de las Indías, i qedaba por virei de la Nueva España el arçobispo de Mejico, q̄ gobernase despues q̄ constase aver salido del puerto su excel. para Castilla» (págs. 383-384).

Interrumpiendo la alegría colectiva por el nombramiento del bondadoso fraile como virrey, Mateo Alemán anota en el itinerario de los *Sucesos* un eclipse solar acaecido el 10 de junio de 1611, y cómo «los q̄ algo presumieron saber juzgar de sus efectos dijeron..., prometia muerte de príncipe de la Iglesia constituido en dignidad secular» (página 384).

Sin atribuir importancia a este fenómeno, o a sus posibles consecuencias según los doctos, el día 19 de junio fray García Guerra se dirige a jurar el cargo de virrey de la Nueva España precedido por maceros, regidores, la audiencia y cabildo eclesiástico, con la pompa y boato acostumbrados en aquellas ceremonias. Camino de la catedral, esta vez, ocurre una desgracia que bien pudo conmover el ánimo del poderoso dominico: «Tenian los naturales en aquella plaça delate de Santiago, hecho un artificio para bolar, desde lo mas alto de un pino a el suelo, i a el tienpo q̄ su exc. pasó en su caroça, cayo uno dellos i se hizo pedaços» (pág. 386). Breve al narrar esta desgracia anónima, la indiferencia del cronista debió ser la del gentío, absorto en el brillante desfile del séquito oficial.

Por aquellos días un violento temblor destruye algunos edificios de la ciudad, y otro seísmo interrumpía la tarde de los festejos: «Qeriêdo los cavalleros hazer carera la comêço don Andres Gera, sobrino de su S. ilust. i capitan de su guarda; i aviendola paseado, quando qiso rebolver el cavallo... començo a tenblar otra vez la tierra fuertemente (página 389). Este es el último agüero, y comienzo del trágico desenlace, pues el cronista advierte, por primera vez, la enfermedad del virrey-arzobispo: «Esa noche la pasó con muchas congojas i algun poco de calor demasiado» (pág. 389).

Siguiendo los posibles rasgos trágicos de esta crónica, observamos que se trata de una acción solitaria, cuyo protagonista es un hombre virtuoso, «grande limosnero de secreto», «consumado en letras», austero y digno de ser amado. Así, al jurar el cargo de virrey renuncia al título de excelencia que ostentaron sus predecesores, e iniciando sus tareas judiciales solicita el pleito del hombre más pobre y desamparado. No obstante estas virtudes, fray García Guerra es pusilánime:

Vn día por la tarde viniendo su S. del monasterio de santa Monica, ya cerca de su posada se alborotarō las mulas q̄ no estaban bien domadas en rodar la caroça, i dieron a correr con ella desbocadamēte, sin poder corejirlas el cochero, ni detenerlas mucha jente q̄ se les puso delante. Pareciole a su S. q̄ su persona coria riesgo, i temiendo mayor daño, elijio por el menor saltar en el suelo, por uno de los estrivos; enpero, no lo pudo hazer tan francamente q̄ no cayese, i recibiese pesadumbre con el golpe q̄ dio en el suelo con todo el cuerpo, quedando algo sentido» (pág. 383).

Enfermo a consecuencia de este accidente, el prelado se retira a Atlacuihuayán, en busca de salud. Como no experimentase mejoría alguna, se lleva a cabo una junta de médicos en esa localidad. Algunos sostienen que la enfermedad del arzobispo-*virrey* es opilación del hígado, otros una inflamación, sólo uno dijo ser apostema, pero «como el paciente deseava q̄ su mal fuese poco i sin peligro, inclinose a el parecer de los primeros, q̄ afirmavan ser una opilacion, en q̄ no havia riesgo alguno» (pág. 390). Avanzado ya el mal, entre temores y dudas fray García Guerra se prepara a morir, «aviendose cōfesado jeneralmente tres veces, en poco mas tiempo de un mes i medio, reconciliandosc cada día» (pág. 392)¹².

Hasta aquí la relación de los *Sucesos*, donde es posible identificar los elementos de una tragedia en el ineludible acaecer de un hecho determinado por una voluntad superior: viaje a México de fray García Guerra, su nombramiento como arzobispo, luego como *virrey*. Muerte violenta de dos naturales, un eclipse solar y temblor de tierra que se interpretan como augurios. El protagonista es virtuoso, pero carece de coraje; su *peripeçia* es evidente en la trayectoria del fraile hecho arzobispo, luego *virrey*, su fin en la mayor miseria física, lo cual causa temor y compasión.

Por otra parte, el orden de los hechos no es según acontecerían en la historia, sino subordinados al propósito del autor. El párrafo siguiente es una clara transgresión histórica: «Estando sentado su S. en lo alto del altar mayor, llegaron el dean, dignidades i prebendados de la Igle-

¹² En otros lugares de la *Oración fúnebre* percibimos la timidez e indecisión del arzobispo-*virrey*: «No cōsintio en los principios de su arçobispado, q̄ alguna mujer le hablase, hasta q̄ le obligaron a ello, para la buena expedicion de negocios, informadole aver sido costūbre antigua loable el dar les audiencia» (página 412). Luego Alemán recoge la opinión que habria en México sobre el carácter indeciso de fray García Guerra, el cual «por no determinarse dudoso, le acusavan de remiso» (pág. 416).

sia, i le dieron la obediencia, *en el mismo lugar q̄ le abrierō despues la sepultura*» (pág. 383). Pero aun la puntual consignación de las fechas, si bien pertinentes a la historia, semeja el itinerario inexorable de un desastre inminente, y la frecuencia e intensidad de los augurios en los momentos de mayor solemnidad del relato aparecen como trágicas antítesis.

Otra diferencia entre poesía e historia anotada por Aristóteles es la universalidad de la primera y la particularidad de la segunda. En los *Sucesos* el asunto —relación del viaje y gobierno del arzobispo- virrey García Guerra—, resulta ser la concreción de una forma primigenia de nuestra sensibilidad, y pese a la amistad de Alemán hacia el protagonista de su crónica, la realidad histórica es casi un pretexto para reiterar su convicción sobre la vida humana como un esfuerzo absurdo. De esta manera, exceptuando algunos nombres y referencias geográficos, los *Sucesos* pudieron acaecer en Nueva Granada, la Ciudad de los Reyes, o ser la crónica del rey-cardenal don Enrique.

Igualmente, la descripción de la enfermedad del arzobispo- virrey y la autopsia de su cadáver, cuyas «costillas mendozas estaban tan podridas q̄ se deshazian en los dedos», no guardan el decoro exigido por la historia, en cambio, recuerdan el *lance patético* o *passio*, que con la *agnitio* y la *peripetia* son esenciales a toda tragedia y que Aristóteles define como «una acción destructora o dolorosa, por ejemplo las muertes en escena, los tormentos, las heridas y demás cosas semejantes» (1452b, 10-13).

II

INTERPRETACION DE LOS «SUCESOS»

Según habíamos observado, las restricciones del escrito histórico no eran favorables a la sensibilidad de Mateo Alemán. Por ello, junto a su crónica imprime una *Oración fúnebre*, yuxtaponiendo esta vez retórica e historia¹³. En este panegírico, Alemán elogia las virtudes del arzobispo- virrey, y hace una antología fúnebre de pensamientos estoicos, *topoi* de la elocuencia barroca, y textos del Antiguo Testamento. Sin embargo, su

¹³ ALEMÁN conoció la elocuencia retórica, y de ella hay ejemplos notables en *La vida de San Antonio* y *Guzmán de Alfarache*. Así, ya en el prólogo a la traducción de Strozzi del *Lazarillo de Tormes* se llama a Guzmán «Picaro Oratore». Cf. LUIGI STROZZI: *Vita de Lazzariglio del Torme*, ed. de Benito y Charlotte Brancaforte (aún inédita). Para los fragmentos de la *Oración fúnebre* repetidos o imitados de *San Antonio*, véanse las notas de Alice Bushee.

originalidad literaria había de sujetarse al dogma católico, y al explicar los *Sucesos* incurre en algunas contradicciones al pretender conciliar la providencia divina, la ira de Dios, o la escéptica filosofía del desencanto. Seguidamente exponemos la exégesis que Alemán hace de la primera parte de los *Sucesos*¹⁴.

1. *La Providencia*

Alemán identifica la vida, y en particular la de fray García Guerra, con una obra teatral. El *topos* del *theatrum mundi* no es una novedad en el siglo XVII, pero en su alegoría es posible inferir la participación de la providencia en la justicia y propiedad con que se distribuyen los papeles según las cualidades de los representantes:

«Farça es la vida del onbre, teatro es el mundo, a dōde representamos todos. El autor i señor della reparte los papeles acomodados acada vno, como sabidor de las cosas todas, en la manera q̄ mas nos ajustan i convienen, sin faltar un punto en algo, de lo q̄ nos es importante, para q̄ no se yere la farça» (pág. 417).

Aquí percibimos la necesidad de una representación ineludible, cuya bondad o demérito están sujetos al cumplimiento de los designios de un autor justo y omnisciente. No obstante, ello es sólo apariencia y comienzo de una realidad ulterior y verdadera. Encomendó Dios a fray García los más importantes papeles de la obra, los cuales éste interpretó con «santisimo zelo..., rectitud i prudencia, como buen representante, sin q̄ se le notase la falta». Mas su tiempo en el escenario de la vida no hubo de ser apacible o duradero, pues «fueron los dichos de sus figuras breves i representolos presto, en abrir i cerar los ojos» (página 417).

2. *La ira de Dios*

Si bien Alemán había sugerido la participación divina en el orden del drama universal, exabruptamente concluye la *Oración fúnebre* ex-

¹⁴ Aún MORENO BÁEZ, quien explica la obra de Alemán según la poética aristotélica contrarreformista, admite las contradicciones del sevillano; este defecto es evidente en los comentarios de Alemán a los *Sucesos*, los cuales trascienden los límites de una mentalidad ortodoxa contrarreformista, según demostramos al final. Cf. *Lección y sentido del Guzmán de Alfarache* (Madrid, 1948), páginas 13-22.

¹⁵ Cf. LUIS CABRERA DE CÓRDOBA: *De historia, para entenderla y escribirla*, página 127.

plicando la muerte de fray García Guerra como la venganza de un Dios justiciero:

«¿q̄ podemos dezir? sino q̄ nos à sucedido a la letra, lo q̄ tenemos en el Exodo, quando aquel gran caudillo del pueblo de Dios Moises (dejandolo en lo llano), subio a lo alto del monte, a recibir la lei escrita..., Las tablas de la lei an sido nuestro principe defunto, constituido en dos dignidades, en la una tabla tenia escritos los preceptos del culto Divino; i en la otra, los de la justicia distributiva..., enojose Dios contra nosotros, vio q̄ nuestros pecados eran muchos, nuestra in obediencia grande q̄ idolatravamos a el descubierto en el bezero de nuestros gustos i pasiones, perdido el temor i respeto. Dio con las tablas en el pie del monte. Alli estan hechas pedaços en la peaña del altar mayor» (pág. 421).

Alemán interpreta la prematura muerte del arzobispo-*virrey* como un castigo al pueblo idólatra que es privado de su caudillo: «Ya estan rotas i deshechas las ruedas de aquel relox, cuyo dedo nos governava concertando nuestras vidas... Culpas graves an sido las nuestras, pues con tanta gravedad se castigan» (págs. 420-421). Dicha exégesis demuestra según la historiografía de la época, cómo la historia «descubre la ira de Dios»¹⁵, pero en realidad es una concesión al ambiente religioso de México, y no muy meditada precisamente, pues Alemán no establece ningún correlato alegórico con la figura de Moisés, verdadero protagonista del hecho bíblico citado en la *Oración fúnebre*. Por otra parte, tampoco hay en los *Sucesos* referencia alguna a los crímenes o maldad del pueblo gobernado, y la salvación de fray García Guerra apenas es mencionada por el autor.

3. *El desengaño*

Menos convencional, el desengaño que informa la crónica y la *Oración fúnebre* resulta una práctica ascética que nos purifica de las apariciones sensoriales, ofreciéndonos confianza en la virtud y resignación en el infortunio. Todo ello, Alemán lo refiere con la más noble eficacia retórica en *topoi* arquetípicos de la sensibilidad barroca, tales como la brevedad de la vida:

«Pasose como un viento su vida, fue una sombra, marchitose como flor, secose como el heno con poca inclemencia de tiempo.

No con tanta facilidad, corta el diestro tejedor el piçuelo de la tela, ni la nave se desaparecio en el mar con la fuerça favorable del viento» (pág. 417).

En otro párrafo, Alemán se refiere a la mudanza como ley universal que los cambios físicos, el orden de la vida, o la inconstancia de las pasiones humanas, anotando que la lección de lo acaecido al arzobispo- virrey era «desengañarnos q̄ aq̄i nada es permanente, seguro ni fijo» (página 418), y en su dedicatoria observa cómo los amigos del difunto trocaron en olvido su amistad:

«considerar q̄ como el cuerpo se iba elando hazian lo mismo las mas fervorosas lisonjas de los q̄ le adulavan, q̄ aquesos mismos, con el mal olor de la corrupcion del cuerpo huycron del, i apenas estava en el sepulcro, cuando le cubrieron de olvido» (pág. 379).

Asimismo explica la ilusoria realidad del mundo como un espectáculo sin verdad, del cual sólo la muerte nos recuerda quienes somos y de qué estamos hechos, llegando Alemán al extremo de incluir la dignidad y funciones pastorales del arzobispo- virrey como parte de dicha representación:

«Entro [fray García] en el vistuario de la muerte, desnudose los adornos i ropajes de tanta curiosidad i misterios, cōvenientes a sus figuras: bolvio a tomar el vestido, de su misma naturaleza, guzanos, polvo i nada, qedando igual en todo con todos» (página 417).

El contraste entre la realidad y nuestras percepciones es aún más evidente en la lenta putrefacción en vida del infortunado religioso y la magnificencia de las costumbres palatinas que aún le sobreviven en el fausto de sus funerales, aspectos que (la semejanza es inevitable) recuerdan la mórbida sensibilidad de los lienzos de Valdés Leal.

4. *Los «Sucesos» como tragedia*

El concepto trágico de la vida que informa los *Sucesos* apenas es sugerido, dado el obvio conflicto entre *providencia* y *tragedia*. A pesar de ello, el biógrafo de Guzmán no traiciona su intuición originaria, e interpreta los accidentes y fenómenos naturales descritos en los *Sucesos* como «indicios o sospechas de corta vida... señales todas porten-

tosas i graves q̄ nunca suelen suceder sino en casos graves, i en seña[la]das faltas, de reyes i pastores» (págs. 417-418). Sugerencia que, dado el peligro inquisitorial implícito, de inmediato es negada por el cauto converso: «Prodijios i anuncios, a q̄ si nuestra sagrada relijion diera licencia, nos obligara q̄ pudieramos afirmar osadamente, q̄ nuestro principe, govenador i padre, presto nos dejaria descariados» (página 418)¹⁶.

Respecto al protagonista de los *Sucesos*, Mateo Alemán advierte su destino inexorable: «Veis pues aq̄i, el tan consumado en todo..., q̄ no se pudo librar de la muerte. No lo pudieron defender sus consejeros, no sus guardas i soldados, no sus amigos ni criados (pág. 420). La causa del *trágico fin* (según palabras del autor) sería «el desenfrenado descōcierto de los ministros de nuestra flaca naturaleza, q̄ nos llevan fuera de curso, apresuado el tiempo, a dar de ojos en el sepulcro deribándonos de golpe del caro de la majestad, pode i mando» (pág. 418).

Sin embargo, la prueba más importante de la naturaleza trágica de los *Sucesos* es un texto bíblico que Alemán «vuelve a lo profano» para explicar lo acaecido a fray García Guerra. Este pasaje, que señala las virtudes del arzobispo-uirrey y lamenta su fortuna adversa, se halla al final de la *Oración fúnebre*:

«Aq̄ella grave severidad, rostro apazible, umildad, comedi-miento, cortesía, modestia, criança i respetos nobles, ya no son. La cabeça de oro, pecho de plata, braços i cuerpo de mas metales, una vil pedrezuela q̄ cayo de lo alto del monte, lo deribo por el suelo. Qe minimos principios no atajados, enjendran gigantes efectos ferozes i soberbios. Vn facil achaq̄ despreciado, no entendido ni conocido, eclipsò nuestro sol, apago la hacha del monte, i puso la luz debajo del candelero, dejádonos asonbrados» (pág. 420).

La fuente de esta alegoría es un texto de Daniel que describe la estatua soñada por el rey Nabucodonosor, y merece transcribirse para observar las modificaciones de Alemán. El texto bíblico es el siguiente:

«Tú, joh rey!, mirabas y estabas viendo una gran estatua...
La cabeza de la estatua era de oro puro; su pecho y sus brazos,

¹⁶ ANGEL VALBUENA Y PRAT advierte este conflicto, relacionándolo con supersticiones sevillanas e ideas de Domingo Báñez que Alemán pudo conocer: «No creo aventurado afirmar que a la vez había algo de superstición del viejo sevillano, que trataba de hacer compatible con la ortodoxia doctrinal más estricta, en la que parece derivar a una especie de predestinacionismo bañesiano, más que a la amplitud del concepto de la libertad de los molinistas» (*La novela picaresca española*, pág. 51).

de plata; su vientre y sus caderas, de bronce; sus piernas, de hierro, y sus pies, parte de hierro y parte de barro. Tú estuviste mirando, hasta que una piedra desprendida, no lanzada por la mano, hirió a la estatua en los pies de hierro y de barro, destrozándola» (2, 31-34).

Este sueño, que según Daniel prefigura la sucesión en Asia de los imperios caldeo, persa, macedónico y sirio¹⁷, se halla asimismo en dos sonetos de Quevedo como *exempla* contra los soberbios que truecan el cimiento en techo, y los tiranos que confían en los metales preciosos¹⁸. Pero la alegoría de la *Oración fúnebre* transforma el ídolo caldeo en imagen apropiada del virtuoso arzobispo García Guerra, no alude a los pies de barro soñados por Nabucodonosor¹⁹, el sentido profético atribuido a Daniel, o el propósito moral del soneto de Quevedo. Así, Alemán identifica la destrucción de la estatua bíblica con la muerte de su protector, explicándola como una desigual relación de causalidad entre la virtud de éste, y la nimia causa de su caída, en circunstancias que, conocidas mal, o tardíamente, sólo se explican por la participación de un hado inexorable.

Así, pues, la explicación más coherente que Mateo Alemán ofrece de los *Sucesos*, sería la de un esfuerzo inútil contra un destino adverso. Acaso de igual manera, años atrás, el inca Garcilaso llamaba a sus *Comentarios* tragedia.

JAVIER NÚÑEZ C.
San Germán. P. R.

¹⁷ La profecía de Daniel a Nabucodonosor es la siguiente: «tú eres la cabeza de oro. Después de ti surgirá otro reino menor que el tuyo, y luego un tercero, que será de bronce y dominará sobre la tierra. Habrá un cuarto reino, fuerte como el hierro; como todo lo rompe y destroza el hierro, así él romperá todo...» (2, 38-40).

¹⁸ Cf. FRANCISCO DE QUEVEDO: *Obra poética*, edición de José Manuel Blecua (Madrid, 1969), tomo I, soneto 127: *Comparación de las fábricas de la Soberbia con las de la humildad*, y soneto 181: *Amenaza a los tiranos, que, fiados en los metales preciosos en que crecen, pretenden prevalecer...* El texto de Daniel es rico en sugerencias, y fue tratado por muchos escritores, entre otros, António Vieira, quien identifica a Goliat con la estatua de Nabucodonosor en el discurso primero del sermón *As cinco pedras da funda de David*. Cf. *Obras completas do padre António Vieira*, edición de Gonçalo Alves, Porto, 1959, vol. V, páginas 201-202.

¹⁹ Esta omisión es explicable en el contexto laudatorio, pero siguiendo la lectura de Alemán es posible percibir en la naturaleza quebradiza del hierro o deleznable del barro, una callada alusión al defecto del héroe, o a la fragilidad de la naturaleza humana.